

ORTEGA CANTERO, Nicolás, 1987, *Geografía y cultura*, Madrid, Alianza Editorial, Colección «Alianza Universidad», núm. 481, 123 pp.

Como el mismo autor la define, *Geografía y cultura* no es ni más ni menos que una «reflexión crítica». No se trata de una obra erudita ni enciclopédica. Se trata, sencillamente, de un ensayo crítico, que trasluce una sinceridad que en algunas ocasiones llega a ser atrevida y punzante. Creo que es exactamente el tipo de literatura que más falta hace en el mercado español. Aunque cargadas a menudo de ciertas dosis de erudición y enciclopedismo, lo cierto es que abundan las recopilaciones y compendios sobre la evolución y el estado actual de nuestra disciplina; escasean, sin embargo, las aportaciones innovadoras y originales, resultado de una reflexión y/o autocrítica personales. Quizás ello sea debido al elevado riesgo que comporta este tipo de reflexiones en voz alta, un riesgo del que Nicolás Ortega Cantero no se escapa, aunque parezca asumirlo en su totalidad.

*Geografía y cultura* es una obra atrevida en tanto que, navegando contra marea, reclama y reivindica sin titubeos una supuesta «razón de ser» de la Geografía rechazada en los últimos decenios, esto es la Geografía concebida como un «saber ver», como un modo de dialogar con el mundo, como un verdadero punto de vista, integrador y analógico, capaz de conectar lo universal y lo particular, el Todo y sus partes. Este es un punto de vista que exige una actitud epistemológica flexible y abierta, capaz de integrar elementos intelectuales, éticos y estéticos. Para el autor, «el conocimiento geográfico precisa inteligencia y sensibilidad; entraña una concepción del hombre y del mundo más dada a integrar que a segregar. El sujeto debe saber mirar —observar y razonar, sentir e

imaginar— para poder hacer inteligible la unidad de lo geográfico: no es una unidad extremadamente definida e impuesta; es una unidad cuya aprehensión y comprensión reclama la plena participación creadora de la subjetividad.» (p. 80)

Nicolás Ortega encuentra las raíces de su mensaje en la obra de los creadores de la tradición geográfica moderna, en la obra de los grandes maestros de finales del siglo XIX, influidos todos ellos por el movimiento romántico. La voluntad de unidad, el espíritu integrador, la vocación analógica, el equilibrio entre lo empírico y lo metaempírico, entre la experiencia y la idealidad, entre lo objetivo y lo subjetivo, entre la razón y la emoción, entre lo exterior y lo interior, todo ello se encuentra en la obra de Humboldt, Ritter, Kropotkin, Reclus y Vidal de la Blache. En ellos se encuentran, en definitiva, «ciertas claves originales y aún vivas que apuntan a la justificación del conocimiento geográfico, a la genuina razón de ser de la Geografía moderna.» (p. 65). Ortega vuelve a los clásicos para retomar el hilo conductor que debería vertebrar el conocimiento geográfico moderno. Su vuelta a los «padres» fundadores de la Geografía es, por tanto, algo más profundo, imaginativo e interesante que la simple búsqueda de lejanos antecedentes o la inevitable sucesión genealógica al uso. No se repiten los consabidos tópicos que aparecen una y otra vez en la mayoría de manuales y cursos de pensamiento geográfico, lo cual es de agradecer. Con todo, a uno le queda la duda de pensar hasta qué punto el retorno a los clásicos es suficiente para vertebrar una verdadera alternativa a la crisis que supuestamente padece la Geografía hoy día.

En este sentido, y ante la insistencia del autor en este punto, uno se pregunta si realmente existe tal crisis. Para Ortega, la respuesta es rotundamente afirmativa. De hecho, es la necesidad de entender esta su-

puesta crisis lo que le mueve a plantearnos su propuesta, que, por cierto, en ningún momento se presenta como una definitiva alternativa a la mencionada crisis. Si dicha propuesta es interesante en sí misma –con o sin crisis–, no lo es tanto el análisis –algo superficial– que el autor esboza sobre la situación actual de la Geografía, que no comparto. Sin lugar a dudas, la Geografía, como otras ciencias sociales y humanas, ha sufrido una profunda y larga crisis de identidad, que ha ocupado parte de la década de los setenta y de los ochenta. El propio Ortega apunta con acierto la estrecha relación de esta crisis con otras crisis más generales, como la de la idea unidireccional de progreso. Sin embargo, tengo la impresión de que en este punto el discurso de Nicolás Ortega ha quedado levemente desfasado en el tiempo. La multiplicidad de enfoques que hoy coexisten en Geografía no representan ya, necesariamente, un peligro de disgregación. Quizás lo representara en un momento determinado de nuestra historia reciente, pero entiendo que en los últimos años se están dando cada vez más indicios que nos permiten hablar, sin pecar de optimismo, de la existencia de un «pluralismo sin eclecticismos», utilizando la expresión de Jean-Bernard Racine, recogida también por Ortega. Aunque quizás no se haya reflejado aún en las principales revistas académicas, lo cierto es que la actitud entre los diferentes «contendientes» está empezando a cambiar: se están reconociendo los aspectos positivos y el valor de los conceptos aportados por los diferentes enfoques; se están encontrando puntos de convergencia y de complementariedad entre metodologías irreconciliables hasta hace poco; se están reasumiendo y reinterpretando, desde los enfoques más diversos, los conceptos clave que unifican la Geografía (espacio, lugar, paisaje, región); se está dando, en definitiva, un reconocimiento explícito de

que nadie tiene la verdad absoluta.

De hecho –y paradójicamente–, el propio ensayo de Ortega Cantero es una muestra interesante en este sentido. Dos de los conceptos mencionados más arriba –paisaje y región– son recuperados y reivindicados por el autor. En relación al primero, en el último párrafo de la obra se afirma: «Por todo ello, creo, en fin, que el paisaje supone un modo de representación y de entendimiento de lo geográfico cuya valoración y cuyo cultivo deben continuar interesando vivamente a nuestro campo de conocimiento. Acaso no haya expresión más cumplida de ese feraz punto de vista abierto e integrador que sigue constituyendo hoy, en mi opinión, la genuina *razón de ser* del conocimiento geográfico.» (p. 119).

A pesar del tono dialogante de su libro, Nicolás Ortega –atrevido ahí de nuevo– no se anda con rodeos en sus frecuentes diatribas contra la perspectiva monolítica y la estrechez de miras de buena parte de la Geografía de corte neopositivista y marxista: «Con demasiada frecuencia las ópticas directamente tributarias del marxismo han demostrado su propensión a hacer de la Geografía una especie de pseudoeconomía política o pseudohistoria social... Las fisuras del panorama deudor del marxismo no han sido, a mi entender, menos graves que las que exhibió el edificio cuantitativo» (p. 87). Para el autor, esas dos nuevas tendencias no fueron capaces de establecer un verdadero diálogo con la tradición anterior. Su monolitismo cognoscitivo y su visceral ortodoxia les llevaron a echar por la borda *todo* lo que no se ajustaba a sus rígidos esquemas. Ortega, en su ensayo, recupera buena parte de lo que, según él, nunca debiera haber sido desechado: la idea del paisaje, la voluntad de unidad del punto de vista geográfico (sin negar por ello la especialización), la perspectiva corológica (que no se opone a una

perspectiva general o sistemàtica), el estudi de las relaciones entre el ser humano y el medio, la convergencia de la perspectiva científica con la artística y la literaria, la calidad estética y expresiva y, sobre todo, su sentido abiertamente cultural, su consciencia de participar de y en la cultura de su tiempo.

He ahí, en definitiva, un libro potencialmente polémico y, por esa misma razón, interesante, cuyo título, sin embargo, no es el más acertado, desde mi punto de vista. Aunque quizás algo pesimista y repetitivo —y con bastantes erratas de imprenta—, lo cierto es que la lectura de este ensayo es fluida y agradable, por un precio francamente módico.

Joan Nogué i Font

JOHNSTON, R. J., 1986, *On human Geography*, Oxford, Blackwell.

*On human Geography* és un llibre atípic respecte al tipus d'obres, fonamentalment de síntesi, per les quals és ben conegut R. J. Johnston. L'autor mateix el presenta com un assaig fruit de la reflexió sobre l'objecte i la pràctica de la geografia humana a la llum de la seva pròpia vida acadèmica i personal.

Vint-i-dos anys després del seu primer encàrrec acadèmic, Johnston s'enfronta al que anomena 'crisi de mitja carrera'. Una crisi que, segons afirma, probablement ha estat latent durant tota la seva carrera, però que tan sols s'ha desvetllat en els darrers anys arran de la preparació de dos importants treballs de caire filosòfic i metodològic —la segona edició de *Geography and Geographers: Anglo-American Human Geography since 1945* (1983, Lon-

don, Edward Arnold) i *Philosophy and Human Geography* (1983, London Edward Arnold)— i de la insatisfacció derivada de la seva pràctica de la geografia, per la dissociació entre aquesta pràctica i la realitat del món en que s'ha desenvolupat.

*On human Geography* tracta, doncs, de la necessitat de lligar la pràctica científica i l'acció social, amb la corresponent presa d'opcions respecte a ambdues; com també de la qüestió subsegüent de si és obligat en la geografia actual, caracteritzada per la diversitat d'enfocs, haver d'optar per aquell que s'adigui més a l'objectiu que hom es fixi o bé és possible una solució intermèdia que incorpori aspectes de més d'un d'aquests enfocs. En particular, el preocupa la forma d'integrar l'aproximació empírica a la realitat amb els models o teories generals sobre la societat propis d'una interpretació de caire estructuralista. És aquest un problema especialment sentit per l'autor, atès el seu bagatge professional i la seva inclinació al treball empíric. En bona part és la *raison d'être* del llibre, ja que és el resultat de la reflexió sobre els esforços no reeixits realitzats en aquest sentit.

Tanmateix, *On human Geography* no és només la resposta personal de R. J. Johnston a aquests interrogants, resposta que ell mateix insisteix a considerar únicament com un principi de solució en un camí molt llarg encara per recórrer. És també una reflexió sobre l'estat actual i el futur de la geografia, com una ciència i disciplina acadèmica, però també com a eina de transformació social. I és també un conjunt de propostes per a aquest futur, sense voluntat, però, de constituir cap mena de manifest. En realitat, lluny del que poden suggerir els termes assaig i reflexió personal, és un text molt estructurat i amb escasses o nul·les referències autobiogràfiques, en què predominen l'exposició i la síntesi —tribut inevitable a la llarga expe-